

## Mensaje de Clara Pardo Presidenta de Manos Unidas

Buenos días a todos:

Gracias por conectaros a este encuentro telemático que hemos convocado para presentaros nuestra Memoria de Actividades de 2020. Creo que es la primera vez en más de 60 años que Manos Unidas convoca a la prensa y a sus socios y colaboradores en un acto de estas características, pero los acontecimientos de 2020 y su repercusión en los países en los que trabaja Manos Unidas, así lo requieren.

El año 2020 estuvo marcado por una inesperada pandemia, que nos cogió a todos por sorpresa y que llenó nuestras vidas de miedo, incertidumbre y dolor. Una pandemia que pareció hacernos conscientes, siquiera por unos meses, de nuestra propia vulnerabilidad y que, a día de hoy, aunque en occidente parezca ya bastante superada en parte gracias a las vacunas, sigue causando estragos en muchos países en los que no se dan las mínimas condiciones sociales, económicas y sanitarias para hacer frente a una amenaza que se suma a otros desafíos casi endémicos, como el hambre y la pobreza.

Después de mi intervención, que prometo que va a ser corta, nuestros invitados de India, Guatemala y Camerún nos contarán lo que el coronavirus ha supuesto, y está suponiendo –no olvidemos eso- en las vidas de millones de personas. Yo me voy a limitar a exponeros lo que ha sido el trabajo de Manos Unidas en un año en el que el coronavirus pudo hacernos también mucho daño como organización.

No voy a ahondar mucho en datos y cifras, porque las tenéis todos en la memoria que os hemos enviado y que está publicada en nuestra web, pero sí que quiero deciros que en el mes de abril cuando el mundo -y fundamentalmente occidente- se debatía entre la incredulidad y la incertidumbre, nuestros ingresos sufrieron un descenso de casi un 40 por ciento respecto al año anterior. Os podéis imaginar la desesperación que nos producía el pensar que no íbamos a poder hacer frente a todas las peticiones de ayuda de emergencia que estábamos recibiendo y, sobre todo, que no íbamos a poder poner en marcha muchos de esos proyectos de desarrollo que aprobamos cada año y que, de una u otra manera, cambian la vida de tantas y tantas personas vulnerables.

Ese descenso estuvo motivado, en gran medida, por el cierre de las actividades que cada año se ponen en marcha en nuestras delegaciones. Sin esos fondos y las recaudaciones en parroquias y colegios, nuestros ingresos sufrieron una merma más que considerable. Pero, gracias a la inmensa solidaridad de nuestros socios y colaboradores, terminamos el año con una recaudación algo superior a los 42 millones de euros, solo un 2,6 por ciento menos que el año 2019. De estos fondos, el 83,5% provienen del sector privado y el 16,5% del sector público.

La generosidad de nuestros más de 71.000 socios y colaboradores nos demostró que son muchas las personas que, sin dejar de solidarizarse con quienes sufren la crisis en nuestra sociedad, comprendieron que, en las periferias a las que siempre hace referencia el Papa, eran millones los seres humanos para los que esta crisis se había convertido en una angustiada

emergencia. Estas aportaciones nos permitieron apoyar a 2,3 millones de personas, con 506 proyectos en 53 países.

Como no podría ser de otra manera dadas las circunstancias, dedicamos al sector de la salud, con casi el 40 por ciento de las iniciativas aprobadas. Por otro lado, los proyectos dedicados a la alimentación y medios de vida, la razón la existencia de Manos Unidas, son los que recibieron mayor número de fondos, con casi 9 millones de euros dedicados a la producción y comercialización de alimentos y a la generación de ingresos a través de actividades económicas de familias y comunidades.

Cabe destacar que, a pesar de que Manos Unidas no es una organización de emergencia y ayuda humanitaria, las circunstancias adversas en la que se encontraban tantos países, hicieron imperativo el dedicar parte de nuestros fondos a la financiación de 172 proyectos de emergencia y ayuda humanitaria, de los cuales 136 se destinaron a paliar las consecuencias del coronavirus en 36 países de América, Asia y África.

Ahora que, como he comentado, la emergencia de coronavirus parece estar diluyéndose en los países occidentales, donde la vacunación de la población va a buen ritmo y donde se empieza a hablar más de ocio y de vacaciones que de la pandemia, no podemos dejar de lado a los millones de personas cuyas vidas siguen en riesgo en países que no están ni remotamente tan preparados como el nuestro para hacer frente a la Covid-19.

Los gobiernos no pueden sacar pecho porque se han enviado millones de dosis de vacunas sobrantes a África a Asia o a América Latina. Enviar vacunas no debe considerarse un acto de generosidad o de solidaridad. Enviar vacunas suficientes para la población mundial debe ser un deber y una obligación, lo demás sería solo limosna.

Pido a todos que esta crisis no sea la excusa para dar la espalda a cientos de millones de personas condenadas desde su nacimiento al hambre y a la pobreza. No levantemos nuevos muros que impidan el avance de las sociedades más empobrecidas. Recuerdo cuando, todavía afectados por lo que estaba ocurriendo, nos prometíamos salir juntos y fortalecidos de la crisis. Vanas palabras... Estamos a tiempo de empezar a caminar juntos, como iguales, sin dejar a nadie atrás, sin obstáculos ni indiferencias. Solo así conseguiremos estrechar la brecha de la desigualdad. Y, si no lo hacemos así, habremos perdido una oportunidad de oro para cambiar.

Termino animándoos a que leáis nuestra Memoria de Actividades para que conozcáis mejor cómo fue nuestro trabajo en 2020, no solo en el área de proyectos sino también en las áreas de Educación para el Desarrollo, fundamentales para conseguir ese cambio tan necesario que necesita el mundo. Por todo... muchas gracias a todos.